



Caminando con Jesús

El discipulado según el Evangelio de Marcos

Iglesia de Cristo Redentor

Buenos Aires, Argentina

Encuentro 12

Texto bíblico: Marcos 9:14-29

Pedro, Jacobo y Juan recién estaban con Jesús arriba de un monte presenciando su transfiguración. Vieron la gloria de Dios. Cuando bajan, son testigos del poder del mal de destruir vidas. Se encuentran doblemente frustrados: los discípulos ven a un niño endemoniado y no poseen el poder o la autoridad de expulsarlo. Jesús había otorgado el poder y la autoridad para hacer exorcismos anteriormente (cf. 2:13-15). Sin embargo, son incapaces de llevar a cabo su labor y por eso son avergonzados delante de la crítica de los maestros y los escribas.

¿Por qué los discípulos no podían exorcizar al niño? Ellos poseían la autoridad y Jesús les había dado su poder, no obstante, puede que una actitud de incredulidad haya afectado su capacidad de continuar la obra de su Maestro. Puede ser que hayan confiado en su propia capacidad en vez de verse como siervos del poder y la autoridad de Jesús.

¡Ah, generación incrédula! ¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos?

Estas palabras parecen ser dirigidas a los discípulos que no supieron actuar en su ausencia. A pesar de que habían acompañado a Jesús durante su ministerio, aún habían cosas que no lograron entender. Al decir que forman parte de la generación incrédula, parece que Jesús les está diciendo que son como las demás personas incrédulas del pueblo de Israel. La pregunta, *¿hasta cuándo tendré que soportarlos?* suena a un suspiro de alguien que siente una profunda soledad en su misión. Acá Jesús recalca la incredulidad del pueblo, pero a la vez resalta la fidelidad de Dios con su pueblo.

El padre del niño, lleno de fe y desesperado ante la condición de su hijo, se dirige a Jesús. *Maestro, le dije, te he traído a mi hijo.* El niño sufre lo que parecen ser ataques epilépticos y también está en peligro de perder la vida porque *muchas veces el demonio lo ha echado al fuego y al agua para matarlo.* Esto nos dice que, claramente, es un asunto de posesión demoniaca. El mal se empeña en

distorsionar y destruir la imagen de Dios en los seres humanos. Es ahí cuando interviene Jesús, el Dios dador de vida.

La pregunta que le hace Jesús al padre, *¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?* demuestra la compasión de Jesús y su genuino interés en el niño. Cada vez que el niño sufría un ataque, estaba un paso más cerca a la muerte. Es por eso que el padre le dice a Jesús, *si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos.*

Jesús le responde, *¿cómo que si puedo? Para el que cree, todo es posible.* En otras palabras, Jesús le decía, “en cuanto a lo que decías referente a mi capacidad de ayudar a tu hijo, te digo que todo depende de tu capacidad de creer, no de mi capacidad para actuar”. Jesús no pretende sanar al niño simplemente porque se podría interpretar las palabras del padre como un desafío, “si es que puedes . . .”. Jesús busca en el interior del hombre no meramente una fe utilitaria (una fe en la capacidad de Jesús) sino una fe comprometida (una fe en la persona de Jesús).

En vez de sentirse desafiado Jesús por el padre, el padre se siente desafiado por Jesús a creer, a tener plena fe y certeza no sólo en la capacidad de Jesús, pero más aun, en su persona. El padre no es una persona incrédula; si no tuviera fe, no hubiese buscado a Jesús y sus discípulos para el bien de su hijo. Obviamente tenía fe, pero Jesús quería que creciera su convicción en Él.

¡Sí creo! —exclamó de inmediato el padre del muchacho—. ¡Ayúdame en mi poca fe!

La respuesta del padre del niño endemoniado es para nosotros hoy un ejemplo cuando nuestra confianza en Jesús es apenas utilitaria, cuando creemos que Jesús podría hacer algo para nosotros si Él quisiera. Muchos hoy tenemos una fe utilitaria en Jesús – esperamos en Jesús para hacer tal o cual cosa para nosotros. Para muchos, Jesús es quien reparte bienes y bendiciones de todo tipo. Acudimos a Él en momentos de necesidad y le desafiamos para que nos bendiga.

Este episodio del evangelio nos recuerda que la fe utilitaria no es suficiente para acabar con las fuerzas del mal y la muerte. Debemos clamar a Jesús con fe, pero no confiando apenas en sus capacidades para expulsar el mal que nos aqueja. Debemos clamar a Jesús con fe, con plena confianza para liberarnos del mal para que podamos servirle a Él.

Preguntas de reflexión

¿Cuál es la diferencia entre una fe utilitaria y una fe comprometida en Jesús?

¿Cuán madura es nuestra fe? ¿Es una fe utilitaria o tiene por objeto la persona de Jesús?

¿Cuáles áreas de mi vida hasta ahora están fuera del alcance del poder transformador de Jesús?

Oremos juntos para que Dios aumente nuestra fe en su Hijo Jesús.